

«Y las celdas sintieron el vértigo de tu salto mortal»*

Margalida Roig Sureda
Universitat Autònoma de Barcelona

El año 2005 la, ya desaparecida, editorial Flor del Viento publicaba la obra *Matilde Landa: de la Institución Libre de Enseñanza a las cárceles franquistas* de David Ginard i Féron. Una obra en la que el historiador mallorquín contaba la historia de Landa, miembro de las élites intelectuales del primer tercio del siglo XX y militante comunista. Ahora, en 2023, Publicacions de la Universitat de València ha editado una nueva biografía de la militante extremeña, también escrita por Ginard. Como bien indica el autor en una nota introductoria, no se trata de una reedición del primer texto, más bien del resultado de una investigación ampliada que aporta nuevas fuentes e interpretaciones.

Así, el autor hace una radiografía de la vida de Matilde Landa desde sus orígenes hasta la gestión de los trámites para su entierro en el Cementerio de Palma. El libro consta de seis capítulos ordenados cronológicamente donde se habla de sus orígenes, su formación universitaria y primeros años militantes, la guerra, la clandestinidad y encarcelamiento en Madrid, su internamiento en la cárcel de mujeres de Palma y, finalmente, el «Acoso y desenlace (1942)». Este libro es, según mi parecer, un perfecto ejemplo del estilo de David Ginard, traba-

* Reseña de David Ginard Féron, *Matilde Landa. El compromiso y la tragedia (1904-1942)*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2023, pp. 264.



jando la memoria familiar, del movimiento obrero, de la represión, pero también con un vaciado archivístico excelente, desde documentación gubernamental hasta las cartas entre familiares y conocidos, pasando por la prensa de la época y hasta la memoria actual sobre Matilde Landa.

Es un libro de una enorme riqueza documental que retrata un sector de la sociedad española, la élite intelectual, de la prime-

ra mitad del siglo XX. Aún más, Ginard se sumerge en la documentación y memoria familiar de los Landa para proporcionar un perfil mucho más cercano de la protagonista. Así, mediante cartas entre familiares, el lector puede conocer o intuir su carácter por el tono de las mismas. Esta cuestión es especialmente visible en el primer capítulo, «Los orígenes (1904-1923)». La investigación es ejemplar por la diversidad de fuentes que analiza, que le permite interpretar su objeto de estudio desde diversos puntos de vista. En este primer capítulo conocemos a la mayoría de los personajes que acompañarán en mayor o menor medida a Matilde Landa a lo largo de su trayectoria. Estos son sus familiares, donde destacan sus hermanas y hermano.

De esta manera, conocemos los primeros años de Landa y ya se van dibujando los cimientos de lo que sería su personalidad, forma de ser, vivir, entender el mundo y participar de él. Matilde nace en el seno de una familia adinerada de la burguesía extremeña vinculada con el progresismo político. Es significativo que no estuviera bautizada. Ginard pone sobre la mesa que la futura militante sería ya crítica con situaciones políticas y sociales de las cuales era testigo y dejaba constancia de esta inquietud en sus cartas siendo aún adolescente. Estas inquietudes políticas se sumaban a las intelectuales y científicas, desde bien joven era una gran lectora y se interesaba especialmente por las Ciencias Naturales. De todas formas, estas excitaciones características de las «señoritas» de clase media alta se veían obstaculizadas por la delicada salud de Matilde, pues estaba enferma de los pulmones.

En el segundo capítulo, «Formación universitaria y primeros compromisos militantes (1923-1936)», abarca el contexto de la Dictadura de Primo de Rivera y la II República. Ginard habla de ciertas resistencias

por parte de la familia Landa para que Matilde estudiara Ciencias Naturales, no era lo que se esperaba de una «señorita» de su clase. De todas formas, gracias a su perseverancia consiguió entrar en la carrera y en la Residencia de Señoritas. Su experiencia en la residencia fue buena, según explica el historiador, aunque destaca la alta culturización de Landa, poco habitual en mujeres de su misma edad. De todas formas, se encontraba en un ambiente de clase media alta, al cual ella estaba acostumbrada.

Nuevamente, sus estudios e inquietudes fueron frustradas por su estado de salud. Estando en Madrid contrajo un inicio de tuberculosis que la obligó a regresar con su familia y se trasladó a Salamanca con su hermano Rubén. De este episodio es interesante ver, y tal vez se podría investigar más al respecto, como la cultura médica trataba a las mujeres jóvenes solteras. Uno de los remedios propuestos por sus médicos fue que dejara de estudiar y leer, demasiado estímulo intelectual solo la haría empeorar. Esto se inscribe en un contexto donde que las mujeres enfermaran solía relacionarse con un exceso de cultura o actividad intelectual, y se recomendaba a las señoritas a abandonar los estudios para mejorarse, como causa de su estrés y enfermedad.

En cuanto a su actividad política, en sus cartas puede verse su adhesión hacia la dictadura, aunque Ginard advierte que no parece que tuviera ningún papel activo principal en los movimientos contra el régimen. En esta época, dejó la carrera de Ciencias Naturales. Fue también cuando conoció al que sería el padre de su hija Carmen y con el cual tuvo una relación matrimonial hasta entrada la guerra. Cuando esta fue escolarizada, Matilde reanudó sus estudios.

La figura de la hija de Matilde Landa es especialmente importante en este libro por la cantidad de cartas que se escribieron a

lo largo de los años siguientes y las cuales Carmen guardó durante toda su vida. Es a partir de estas, sobre todo, que Ginard ha podido construir la historia de Landa a lo largo de la guerra y hasta su muerte. [propongo unir este párrafo al anterior]

Fue en la II República cuando empezó a militar en círculos cercanos al PCE y el Socorro Rojo Internacional. Ginard advierte que era habitual, en la década de los veinte y treinta, que las hijas de las familias socialistas militasen en el partido comunista.

En el tercer capítulo «Guerra Civil: hospitales, refugiados y propaganda antifascista (1936-1939)» Ginard nos guía a través de las tareas y responsabilidades de Matilde Landa durante el conflicto. Estuvo como responsable del Socorro Rojo Internacional, encargada de organizar la sanidad del ejército popular de la República, así como en propaganda. Destaca de este capítulo su firme relación con las élites intelectuales del momento, cosa que fue una constante en su vida pública y privada. Además, Landa pasó la guerra viajando entre las grandes ciudades republicanas (Madrid, València y Barcelona), pero también estuvo en París. Nuevamente, su salud provocó que tuviera que parar la actividad durante unos meses.

Terminada la guerra, y por una serie de circunstancias, se encuentra como jefa del PCE clandestino en el Madrid recientemente ocupado por las tropas franquistas. En el capítulo «Clandestinidad, detención y prisión de Ventas (1939-1940)», David Ginard nos dibuja el ambiente de detención y carcelario del Madrid de la inmediata postguerra. Es un capítulo riquísimo por la cantidad de fuentes y escenarios que se exponen, pero sobre todo por la calidad del análisis de las mismas. En primera instancia destaca la transcripción y estudio que hace de las cartas que Landa escribe a su hija y su familia, en la cual debe edulcorar su experiencia. Para hacerlo usa un mismo recurso que

le permite tejer una continuidad: describe su estancia en la cárcel como si estuviera enferma, los jueces eran los médicos. Con esta fórmula podía saltar la censura del sistema penitenciario y también procuraba no preocupar de más a su familia, sobre todo a su hija.

En esta experiencia, de represión y cárcel, su alta culturización y procedencia familiar tuvieron un papel relevante, en mayor medida en la Delegación General de Seguridad, situada en Madrid en la puerta del Sol, donde fue una de las pocas, si no la única de las detenidas a la que no maltrataron mediante agresiones físicas directas. De todas formas, su procedencia de clase le generaba conflictos a ella consigo misma y su militancia, y su juventud generó tensiones con las militantes del PCE más veteranas. Estas también estuvieron relacionadas con la «Oficina de las penadas», Landa fue conocida como la «Madre de las Penadas» porque organizó una oficina para defender y esclarecer la situación de las penadas a muerte. Habían sucedido ya una serie de errores y el desconcierto y desconocimiento sobre el futuro de las presas era generalizado. Landa proporcionó una herramienta para que las reclusas tuvieran clara su situación jurídica. Esto, por parte de algunos sectores de la militancia comunista, fue visto como un colaboracionismo con el régimen.

A Matilde se le conmutó la pena de muerte y fue enviada a la Prisión de Mujeres de Palma, Ginard dedica un capítulo a los dos años que estuvo recluida en esa cárcel. En él, el historiador, que es el mayor especialista en represión femenina en Mallorca, hace un retrato de la vida cotidiana de las presas y, por extensión, de Matilde. De entre todo destacan las condiciones paupérrimas de la cárcel, un antiguo hospicio habilitado a finales de 1936 como cárcel, que tuvo un aumento exponencial

de presas, tras finalizar la guerra, cuando se enviaron allí mujeres de todas partes de la península. Matilde tomó también un papel de líder en esta prisión y el partido estaba organizado. De todas formas, la presencia de las damas de Acción Católica (AC) definieron la experiencia de Landa en Mallorca. Siendo ella una mujer de clase media-alta, con un alto intelecto y cultura, era de especial interés para las mujeres reaccionarias que iban a la cárcel con la misión de «reeducar» a las reclusas.

Matilde era la líder en la cárcel, el referente de las reclusas en toda España, y no estaba bautizada, este fue el máximo objetivo de las personalidades carcelarias y de las damas de AC. La presión fue tal que David Ginard dedica un capítulo entero a la situación que llevó al desenlace de la militante comunista: «Acoso y desenlace (1940)», en el cual se describe la lucha entre las personalidades religiosas y carcelarias con Matilde para convertirla al catolicismo y convencerla para el bautismo.

Al ver que Landa no sucumbía, las damas de Acción Católica y las monjas encargadas de la cárcel se dedicaron a apostar por el chantaje como herramienta para hacerla cambiar de opinión. La presión fue tal que la dirigente comunista se suicidó. Un día catastrófico que quedó grabado en la memoria de todas las reclusas y que generó disgusto y rabia, puesto que al principio se suponía que había sido asesinada. En este

aspecto, Ginard hace un trabajo ejemplar en cuanto al análisis de todas las fuentes que hacen referencia de ese día para poder sacar en claro o aproximarse lo más posible a lo que sucedió. El elemento principal del suceso, más allá de la muerte agonizante de Matilde por la caída desde el segundo piso del edificio carcelario, fue que se la bautizó en ese mismo instante, sin que ella pudiera dar consentimiento alguno. Después de su fallecimiento, su hermana Aida consiguió comprar una tumba para que su cuerpo fuera sepultado. Hoy en día sigue en el cementerio de Palma con una lápida en la cual no hay ninguna referencia religiosa.

En definitiva, la obra de David Ginard i Féron es, como siempre, un ejemplo de profesionalidad y excelencia en el campo de la biografía. El gran especialista en militancias comunistas y mujeres en la década de los 1930-1940 ha publicado en dos años nuevas investigaciones de dos grandes ejemplos de estas experiencias: Matilde Landa y Aurora Picornell. De hecho, el historiador mallorquín ha publicado sobre esta última, identificada después de 86 años desaparecida, una segunda edición ampliada de la biografía publicada en 2016^[1]. El compromiso de Ginard con el avance y renovación de la investigación debería ser referente. La historia se construye y marcha a medida que los mismos historiadores repasan y critican su trabajo con nuevas evidencias.

1.- David Ginard Feron, *Aurora Picornell (1912-1937). De la història al símbol* (2ª ed. revisada y ampliada), Palma, Documenta Balear, 2023.